

Por qué es importante un buen desarrollo del lenguaje oral

Isabel A. Gómez Pérez

PROFESORA TITULAR DEL DEPARTAMENTO DE PSICOLOGÍA
CENTRO UNIVERSITARIO DE MAGISTERIO LA INMACULADA
UNIVERSIDAD DE GRANADA, ESPAÑA
Correo electrónico: maribelgomez00@hotmail.com

María Fernanda Ayllón Blanco

PROFESORA TITULAR DEL CENTRO DE MAGISTERIO
CENTRO UNIVERSITARIO DE MAGISTERIO LA INMACULADA
UNIVERSIDAD DE GRANADA, ESPAÑA
Correo electrónico: maylonblanco@hotmail.com



RESUMEN

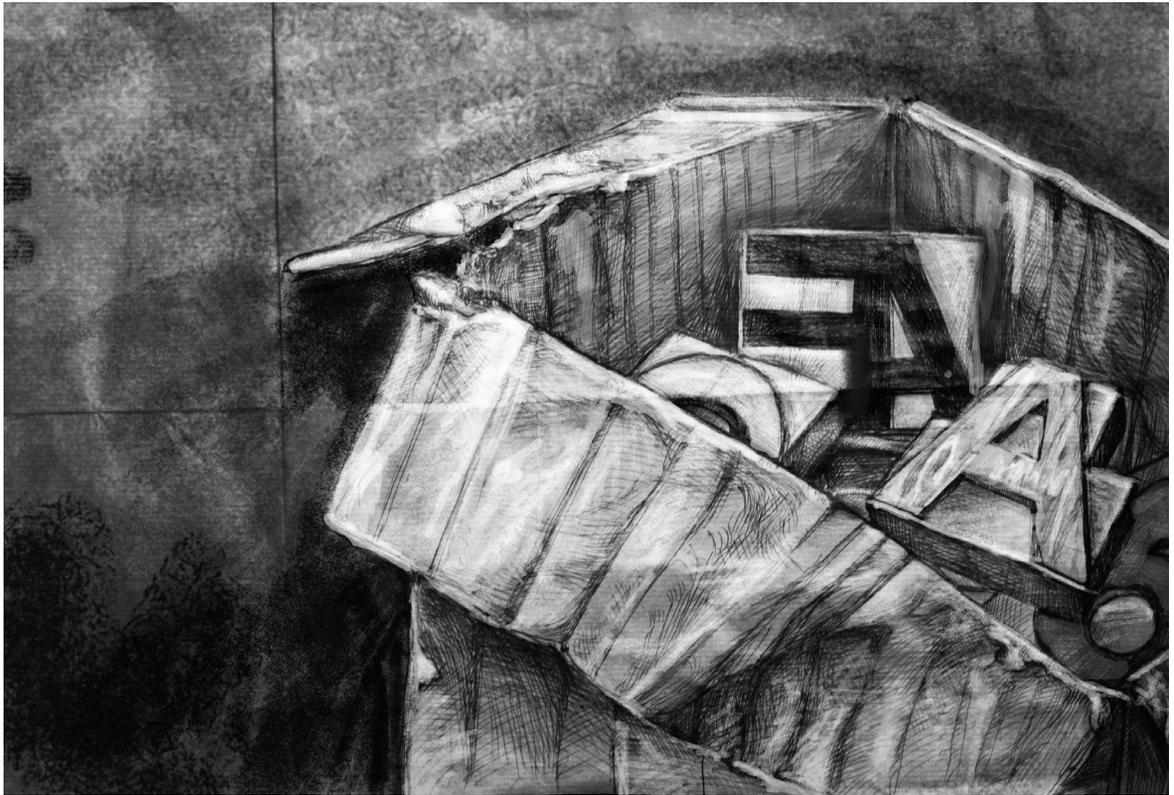
Los niños en edad escolar se encuentran en un proceso de adquisición y desarrollo del lenguaje, especialmente crítico en el periodo que abarca de los cero a los seis años. Este aprendizaje verbal se realiza en los diversos contextos comunicativos en los que se desenvuelven (hogar, juego y todo tipo de situaciones relacionales). El colegio es un entorno comunicativo de gran importancia porque el modelo que ofrece el lenguaje formal de los profesores y los intercambios comunicativos entre los propios niños proporcionan un ambiente enriquecedor en lo referente a la comunicación. El lenguaje oral en el marco escolar requiere una planificación específica que contenga los objetivos, contenidos, actividades, recursos materiales, horario disponible y criterios y procedimientos de evaluación.

Palabras clave: lenguaje, lenguaje oral, desarrollo del lenguaje oral, teorías de lenguaje.

ABSTRACT

Children in school ages are in a process of acquisition and developing of the language, especially critical from 0 to 6 years old. This verbal learning is done in several communicative contexts, like home, games and in all kinds of relationship situations. The school is an important communicative framework because the model that offers the teacher's formal language and the communicative exchanges between the children, provides an enriching environment in relation to communication. The oral language in the school framework requires a specific planification which contains the objectives, activities, materials, resources, contents, available timetable and evaluation procedures.

Key words: language, oral language, oral language development and language theories.



Concepciones teóricas sobre la adquisición y el desarrollo del lenguaje

Aunque existen numerosas hipótesis explicativas, lo cierto es que el lenguaje es la conducta más esencialmente humana (el ser humano es ser humano porque habla) y el principal instrumento de comunicación y medio para desarrollar el pensamiento, captar y comprender la realidad, entablar relaciones sociales con los demás y regular la conducta. Por estas y otras razones, es en la escuela, sobre todo en la educación infantil y en la educación primaria, donde se ha de prestar especial atención al lenguaje del niño y seguir con todo esmero y atención su proceso evolutivo; pero para poder cumplir con este objetivo hace falta conocer muy bien cómo van adquiriendo los niños su lenguaje y cómo van desarrollando sus capacidades lingüísticas comunicativas (Gómez, 2012). Podría ser de utilidad recordar concepciones teóricas diferentes sobre la adquisición y el desarrollo del lenguaje

para comprender mejor algunos de los objetivos y contenidos de los planes educativos, y sobre todo para tomar conciencia sobre las actuaciones de los maestros con los niños en el aula, porque parece que no se tuviese que hacer nada especial para conseguir que todos los niños aprendan su lengua.

Entre las teorías más importantes sobre la adquisición y desarrollo del lenguaje destacan las siguientes:

a) *Teorías conductistas*. El padre de este movimiento behaviorista o conductista, que aparece en Estados Unidos hacia 1920, es John B. Watson. En su obra fundamental propone explicar los fenómenos lingüísticos analizando los comportamientos observables y reduciéndolos a situaciones definidas por el esquema E-R (estímulo-respuesta) (Watson, 1925). El lenguaje, entendido como un conjunto de “hábitos verbales” de un individuo, queda reducido a una conducta similar a otras del individuo, cuya

característica sería el hecho de que el lenguaje puede provocar otras conductas, tanto verbales como no verbales. Pero si el lenguaje es una simple reacción a un estímulo, lingüístico o no, la significación queda reducida a la situación. Es decir, la significación no es más que la situación en la que el hablante emite una forma lingüística.

El más fiel seguidor de Watson es Skinner (1957). En su polémica obra dedicada al lenguaje, *Verbal behavior*, se muestra radicalmente conductista. Su punto de partida es que la conducta verbal del hombre es idéntica, en cuanto a origen, leyes de funcionamiento, desarrollo, etc., a cualquier otra conducta (manipuladora) humana o animal. Un refuerzo ejerce la misma influencia en el animal que en el niño. En el niño es la exigencia de satisfacer sus necesidades lo que se convierte en el estímulo para aprender la conducta verbal, y la respuesta verbal, entre las posibles, que quedará fijada en el niño una vez que haya sido reforzada. Aunque también una respuesta verbal de un niño puede sentirse reforzada por la actitud de los padres, adultos... o por su aproximación a las formas verbales de los adultos (las más semejantes quedarían más reforzadas).

b) Teorías o modelos innatistas. Chomsky defiende el aspecto *creativo* del lenguaje. Dentro de la concepción racionalista en la línea de Descartes-Humboldt, concibe el lenguaje como actividad que permite reproducir un número ilimitado de actos de habla. Es decir, lo que caracteriza al lenguaje humano es su poder creativo, que le permite producir enunciados que nunca habían sido reforzados.

El hablante no está reproduciendo necesariamente en cada acto de habla algo oído y memorizado, producto de estímulos recibidos. Por el contrario, para los generativistas el hablante posee una capacidad innata para adquirir la lengua que lo lleva al convencimiento implícito de las reglas que le permiten elaborar y crear enunciados completamente nuevos.

Así, frente a la “teoría conductista”, surge la “teoría innatista”, que fundándose en el hecho de que los niños pueden aprender la lengua según etapas

regulares y pueden, en un tiempo relativamente breve, emitir enunciados o mensajes que nunca habían oído anteriormente, afirma que entre sus capacidades intelectuales innatas todo hablante dispone de un *mecanismo de adquisición del lenguaje* (LAD, Language Acquisition Device) que lo capacita para la adquisición de la lengua.

El argumento de esta teoría innatista se centra en que el organismo humano viene equipado para desarrollar capacidades como el aprendizaje lingüístico. Esta hipótesis generativista tuvo su aceptación en algunos psicolingüistas, como Lenneberg y McNeill. Lenneberg pretendió demostrar que el fundamento del lenguaje es biológico y no psicológico, y además específico del hombre. Las características anatómicas, neurológicas y fisiológicas dan cuenta de la adaptación del ser humano para adquirir el lenguaje, pero el lenguaje en sí parece ser una capacidad innata del hombre. Para Lenneberg (1967), pues, el lenguaje se debe a la conjunción de una serie de propiedades biológicas y la capacidad de adquirirlo y emplearlo no se debe a que el organismo sea inteligente, sino a que es organismo humano.

c) Teorías cognitivas. Piaget y su escuela de Ginebra piensan que el lenguaje está íntimamente relacionado con el pensamiento y que el pensamiento es anterior al lenguaje. Éste se basa en la función representativa, simbólica, que se manifiesta en la imitación y el juego simbólico de los niños. El origen del lenguaje se debe al desarrollo de las conductas sensomotoras, empezando por la imitación. El desarrollo psicológico del niño hace posible la función simbólica, que permite la adquisición del lenguaje. Por ello, el lenguaje como producto social, como sistema convencional de signos, no es atribuible al niño, pues sólo es posible cuando el desarrollo del pensamiento permite la posesión de otras operaciones (Piaget, 1961; Siguán, 1984).

En el desarrollo temporal del proceso cognitivo, Piaget distingue el pensamiento *preoperacional*, el pensamiento operacional *concreto* y el pensamiento operacional *formal*, así como un *lenguaje infantil*, egocéntrico, de repeticiones y monólogos, y un

lenguaje socializado, con predominio de preguntas y respuestas. Todas las conversaciones de los niños se reducen a estos dos tipos de lenguaje que se diferencian por sus funciones: *i*. En el lenguaje egocéntrico, el niño habla sólo sobre sí mismo, no toma en consideración a su interlocutor, ni trata de esperar respuestas o comunicarse, y *ii*. En el lenguaje socializado, el niño intenta un intercambio con los demás, ruega, pregunta...

Pero, para Piaget, en contra de Vigotsky, como comprobaremos más adelante, no se produce una conversión de lo social en individual. Para Vigotsky estos dos aspectos fundamentales de la actividad humana, el pensamiento y el lenguaje, no son indisociables. En el adulto el lenguaje es la base material del pensamiento, y pensamiento y lenguaje aparecen, además, de tal forma interconectados que no es posible el uno sin el otro. Sin embargo, un estudio más profundo de la actividad psicológica nos manifiesta que pensamiento y lenguaje constituyen una unidad dialéctica, pues tanto el punto de vista filogenético como ontogenético cuestionan la supuesta indisociabilidad y muestran más bien la unidad y la independencia relativas del pensamiento y el lenguaje (Vigotsky, 1973).

Del análisis de los experimentos hechos con chimpancés y monos por Koehler y Yerkes, Vigotsky concluye que tanto filogenética como ontogenéticamente, pensamiento y lenguaje tienen raíces genéticas diferentes y que ambas funciones se desarrollan de manera independiente. Lo específico del ser humano es el hecho transcendental de que las curvas de desarrollo del pensamiento y del lenguaje convergen y se unen aproximadamente a la edad de dos años para hacerse dependientes en el proceso de desarrollo posterior, pues en este momento “el pensamiento se torna verbal y el lenguaje racional”.

Según Vigotsky, se dan tres fases en la evolución del lenguaje: 1. De lenguaje egocéntrico; 2. De habla interior, y 3. De desglose de significados léxicos independientes (López García, 1988).

El desarrollo del pensamiento, para este autor, no va de lo individual a lo social, sino de lo social

a lo individual. El desarrollo del lenguaje sigue este proceso: primero, lenguaje social; segundo, lenguaje egocéntrico, y después lenguaje interiorizado. En oposición, por tanto, al esquema piagetiano: primero, lenguaje egocéntrico, y después lenguaje socializado.

Bruner (1986) presenta una teoría que trasciende a los anteriores autores al tener en cuenta que el lenguaje forma parte del fenómeno cultural al que está integrado y que la adquisición del lenguaje tampoco se puede separar del desarrollo cognitivo. Para este autor hay *facultades originales* cognitivas que equipan y predisponen al niño para la adquisición del lenguaje. No es que produzcan o engendren lenguaje, sino que son condicionantes previos que ayudan al niño a hablar su lengua nativa: “Éstas [las capacidades mentales originales] no son ‘capacidades’ que, de alguna manera se transforman en un sistema formal de lenguaje por la fuerza de algún misterioso proceso de semiotización o, incluso, por ‘simple’ socialización. Más bien parece ser el mínimo equipamiento mental que necesitaría un niño para usar lenguaje” (Bruner, 1986: 117).

Queda claro que si esto es lo “mínimo” necesario “para usar el lenguaje” hay que contar con otros requisitos añadidos. Y, efectivamente, este autor supone una capacidad semejante al mecanismo de adquisición del lenguaje de Chomsky y la ayuda de los adultos que actúa como un *sistema de apoyo de la adquisición del lenguaje* a través de un *formato*.

Bruner está convencido de que el niño es un ser social, comunicativo, y que el lenguaje es esencialmente una forma sistemática de comunicarse con los demás que afecta a la conducta del hablante y el oyente, y lo que afirma también que “la adquisición del lenguaje ‘comienza’ antes de que el niño exprese su primer habla léxico-gramatical. Comienza cuando la madre y el niño crean una estructura predecible de acción recíproca que puede servir como un microcosmos para comunicarse” (Bruner, 1986: 21).

El niño pequeño está constantemente expuesto al influjo sistemático de una comunidad lingüística *con la que y en la que* va aprendiendo hábitos

culturales y el uso del lenguaje. En este periodo de transacción cultural es, por tanto, cuando se produce la adquisición del lenguaje.

Precisamente para Bruner el desarrollo psicológico del niño se caracteriza por una independencia cada vez mayor de los estímulos inmediatos en la cual se pueden distinguir tres niveles de representación: enactiva, icónica y simbólica, que introduce el lenguaje. En este nivel, como comenta Richelle (1978: 145), “ya no es posible hablar de desarrollo cognitivo disociado del lenguaje, ni, por consiguiente, considerar la evolución individual independientemente de las modalidades de influencia que ejerce sobre ella el medio cultural”.

De esta forma, se reconoce la existencia de unas fases prelingüísticas, se considera al lenguaje como un constitutivo del desarrollo cognitivo y componente esencial de la cultura. Por esto, le resultan “poco plausibles” tanto las teorías conductistas como las innatistas y, en menor grado, quizás también las constructivistas. Está convencido de que aprender una lengua consiste no sólo en aprender una gramática particular, sino también aprender a conseguir unos propósitos con el uso apropiado de esa gramática. Por lo tanto, puede decirse que se llega a ser un hablante nativo cuando se domina la sintaxis, la semántica y la pragmática, tres aspectos inseparables del lenguaje que, al parecer, se adquieren de manera interdependiente.

Finalidad educativa

Los maestros responsables de la etapa de educación infantil y el primer ciclo de educación primaria tienen clara conciencia de la importancia de su propia formación para afrontar los retos que el desarrollo de los niños requiere. Teniendo en cuenta que la mayoría de los niños están escolarizados a partir de los tres años, aunque no sea un ciclo obligatorio, la influencia de la escuela en el desarrollo del niño es decisiva.

Los maestros deben asignar al lenguaje oral un mayor protagonismo en el quehacer educativo por las implicaciones personales y sociales que tiene, pero sobre todo por sus repercusiones educativas.

Objetivos pedagógicos

En sintonía con lo que se ha venido diciendo a través de las distintas corrientes explicativas acerca de la adquisición y desarrollo del lenguaje, se podrían señalar algunos objetivos pedagógicos de especial trascendencia:

1. *Desarrollar los elementos prelingüísticos y los componentes auxiliares del lenguaje oral.* Para llegar a conseguir una conducta verbal adecuada en el niño es necesario trabajar previamente los contenidos preverbales, como: respiración, audición, vocalización, etcétera.
2. *Favorecer el desarrollo de las dimensiones del lenguaje (forma, contenido y uso).* Es imprescindible conseguir un adecuado desarrollo de habilidades fonémicas para adquirir un adecuado sistema articulatorio, así como una adecuada adquisición de la gramática, ya que esto le permitirá al niño una utilización adecuada de su lengua y lo hará competente en la participación e interrelación en contextos diferentes con los demás.
3. *Prevenir dificultades en el desarrollo del lenguaje oral.* El lenguaje oral está presente en casi la totalidad de las actividades infantiles y es una dimensión esencial para conseguir un desarrollo integral de la persona. La detección y planificación-acción inmediata por parte del maestro para prevenir dificultades en el desarrollo comunicativo son fundamentales en el proceso dentro del aula.

Los niños con escasas capacidades comunicativas no participan tanto ni se interrelacionan con sus compañeros, se hacen impopulares, tienden a evitar la comunicación para eludir el rechazo de los demás y tienen un bajo concepto de sí mismos, y llevarse bien con los demás no es una cuestión de escasa importancia para los niños, incluso para los de educación infantil. La calidad de las relaciones con los compañeros tiene repercusiones sobre el futuro bienestar social del hombre o la mujer del mañana en que se convertirán los niños.

¿Qué trabajar en el aula?

¿Cómo podrán los futuros miembros de esta sociedad tener éxito en su vida si no se les enseña cómo expresarse en determinados casos? La respuesta es clara: no podrán estar a la altura de las expectativas sociales si no les hemos ayudado en su infancia a ser competentes.

Sin embargo, a esta idea subyace la consideración del habla como objeto de aprendizaje, dejando de lado el uso del habla para otras muchas funciones, como hablar para reflexionar, organizar nuestras acciones, resolver problemas, regular el comportamiento de los demás, aprender sobre el mundo, imaginar, suponer, etc. No deberíamos aislar la forma del habla de su función.

Si uno de los objetivos fundamentales del lenguaje oral es favorecer un rápido intercambio de ideas entre las personas, se debe educar desde la escuela a los niños en una serie de destrezas y habilidades específicas para que puedan desenvolverse correctamente a la hora de comunicarse. A través de pautas, los alumnos deben aprender la importancia del contexto comunicativo en el que estén situados, el público a quien se dirigen, el acento, tono e intensidad de sus palabras, el poder de atracción hacia los oyentes, el control de la voz (modulación), así como la comunicación no verbal, teniendo en cuenta aspectos como los gestos o movimientos de la cara y el cuerpo, el estado de ánimo del emisor, la postura física, etcétera.

La capacidad para comprender a los demás y ponerse en su punto de vista es condición indispensable para las relaciones interpersonales. Los niños que adquieren estos comportamientos son más aceptados, tienen más amigos, disponen de recursos más efectivos para enfrentarse a las situaciones cotidianas, tienen mejor opinión de sí mismos y son, por tanto, más felices.

En el aula, trabajar en grupos reducidos o por parejas favorece la interacción entre iguales, pero no podemos suponer que sólo por el hecho de sentar juntos a los niños se está favoreciendo el uso del lenguaje oral. En muchas ocasiones, la tarea que se les propone no exige ningún tipo de colaboración,

intercambio o discusión entre ellos; se realiza de forma individual aunque estén distribuidos en grupos reducidos, y en muchos casos se les pide que lo hagan en silencio. Tampoco podemos suponer que cualquier intercambio verbal que se produzca va a favorecer el aprendizaje, ya que se requieren algunas condiciones.

Compartir espacio y materiales, asumir diferentes roles en los juegos y tareas de clase, son situaciones diarias donde se ponen de manifiesto las relaciones interpersonales, susceptibles de conflictos, y es el lenguaje oral la herramienta fundamental con la que cuenta el niño para asumir todas estas situaciones.

Para relatar acontecimientos o experiencias personales los niños mantienen una conversación general con el grupo, favoreciendo una explicación ordenada en el tiempo, el uso adecuado de los tiempos verbales, la situación en el tiempo y espacio.

Explicar el conocimiento que poseen los niños y ponerlo a disposición del grupo a la vez que cada niño puede reelaborar y aumentar sus propios conocimientos es una ocasión para conocer de dónde han conseguido las fuentes de información.

Es difícil progresar en el aprendizaje sin un cierto dominio de la expresión oral. Conseguir un adecuado dominio de las estructuras básicas del idioma y un adecuado desarrollo de la articulación fonemática serían metas deseables en cualquier docente que persiga alcanzar un adecuado desarrollo del lenguaje oral de sus alumnos, pues es un aspecto preliminar necesario para acceder a la mayoría de las actividades que implica la escolaridad (Gallego, 2003).

El maestro, consciente de la importancia de propiciar en sus alumnos un adecuado desarrollo del lenguaje oral podría recurrir a las siguientes actividades:

a) Componentes prelingüísticos

- Tareas de audición
- Tareas de respiración
- Tareas de motricidad bucofacial y lingual

b) Componentes del sistema lingüístico

- Tareas de fonología/fonética:
 - Organización del sistema de sonidos
 - Adquisición del sistema fonológico
- Tareas de morfología:
 - Clases de sintagmas
 - Inflexiones morfológicas
- Tareas de sintaxis:
 - Estructura interna de los enunciados
 - Relaciones semántico-sintácticas
- Tareas de semántica:
 - Léxico, vocabulario
 - Significado de la frase
- Tareas de pragmática:
 - Funciones del lenguaje
 - Competencia conversacional
- Tareas sobre los elementos auxiliares del lenguaje oral:
 - Gestos
 - Posturas
 - Movimientos corporales

En definitiva, el maestro no debería dejarse encorsetar por una programación a veces muy rígida o por el uso de un material que no permita satisfacer el ansia de conocimiento de los niños, y evitar el trabajo homogéneo, uniforme y rutinario, para convertir el aula en un espacio creativo de trabajo. La función del maestro no debería dirigirse a dar consignas y controlar, sino más bien estimular la reflexión, escuchar las aportaciones de los niños e intervenir para favorecer el desarrollo personal de sus alumnos.

REFERENCIAS

- Bruner, Jerome S. *El habla del niño. Aprendiendo a usar el lenguaje*. Barcelona: Paidós, 1986.
- Chomsky, Noam. *Aspects of Theory of Syntax*. Cambridge: MIT Press, 1965. Trad. al español, *Aspectos de la teoría de la sintaxis*. Madrid: Aguilar, 1970.
- Gallego Ortega, José Luis, y Eduardo Fernández de Haro (dirs.). *Enciclopedia de educación infantil*, 2 vols. Málaga: Aljibe, 2003.

Gómez Pérez, Isabel Angustias. *Diseño y evaluación de un programa de intervención didáctica en alumnado de educación infantil y primaria con trastorno fonológico*. Tesis doctoral, Universidad de Granada, España, 2012.

Lenneberg, Eric H. *Fundamentos biológicos del lenguaje*. Madrid: Alianza, 1967.

López García, Ángel. *La psicolingüística*. Madrid: Síntesis, 1988.

Piaget, Jean. *El lenguaje y el pensamiento en el niño*. México: Fondo de Cultura Económica, 1961.

Richelle, Marc. *La adquisición del lenguaje*. Barcelona: Herder, 1978.

Siguán Soler, Miguel (dir.). *Estudios sobre psicología del lenguaje*. Madrid: Pirámide, 1984.

Skinner, Burrhus Frederic. *Verbal behavior*. Nueva York: Appleton Century Crofts, 1957. Trad. al español, *Conducta verbal*. México: Trillas, 1981.

Vigotsky, Lev Seminovich. *Pensamiento y lenguaje. Teoría del desarrollo cultural de las funciones psíquicas*. Buenos Aires: La Pléyade, 1973.

Watson, John B. *Behaviorism*. Nueva York: Norton, 1925.

Recibido: 4 de febrero de 2013

Aceptado: 28 de junio de 2013

